Entrevista al escritor

Francisco Melero

"Por suerte no escribes para obtener premios, sino para ti, en primer lugar, y para los que te puedan leer cuando te desprendes de tu creación. Lo demás sólo llega si ha de llegar, te preocupes mucho o poco del asunto"

Francisco Melero Maíllo (Barcelona, 1974) es el autor de la novela 'El faro del unicornio', obra que quedó finalista en el prestigioso Premio Planeta 2009.

De su pasión por contar historias, de lo complicado que es en la actualidad el mundo editorial y de sus proyectos venideros nos habla, entre otras cuestiones, en esta entrevista.

¿Por qué escribes?

Básicamente porque en mi interior se acumulan ciertas historias que quiero plasmar en letras y prefiero verterlas al exterior que mantenerlas encerradas dentro de mí, cual fieras enjauladas que se me enquisten y acaben por devorarme. Lo bueno o malo de esto es que, a medida que escribes y sigues leyendo, van surgiendo nuevas ideas que reclaman un desarrollo adecuado, y de ahí a tener otra historia que contar va un paso. Sin darte cuenta, comienzas a enlazar relatos, poesías, novelas y un día descubres que en tu rutina, junto a la familia, es en la literatura en lo que más piensas, y a ella deseas abandonarte en los ratos libres y en los ratos que te obligas a convertir en libres sólo para poder enfrascarte en la confección de escritos.

A menudo hablas de una necesidad "casi física" de escribir. ¿Cuándo empezaste a sentirla?

Desde pequeño, con seis u ocho años, ya planeaba con mi primo Kike Maíllo (director de cine), series de novelas y relatos diversos. De esa época guardo como oro en paño una historia que inicié sobre egipcios, que me dibuja una sonrisa de ternura cada vez que la contemplo. Después estuve muchos años sin plantearme seriamente escribir, cumpliendo puntualmente con los deberes de buen estudiante, hasta que entré a trabajar como abogado en un despacho y vi que mi vida se abocaba a un guion que excluía por completo la posibilidad de juntar letras. De ese modo, en cuanto conseguí establecerme en un sector profesional más tranquilo me dije a mí mismo, casi me prometí, que consagraría a la literatura parte de ese tiempo recuperado, con independencia de lo que esta me pudiera deparar en el futuro.

Y en 2009 quedas finalista del Planeta. ¿Qué significó para ti?

Empezaré por lo negativo. Ser tercer finalista (o como dicen algunos de mis conocidos, "el primero de los que no podían ganar") de un premio de la relevancia del Planeta, me ha quitado vida y tranquilidad. Antes del 15 de octubre de 2009 yo escribía cuando podía y si podía. De ahí, por ejemplo, que la novela 'El faro del unicornio' tardara cuatro años y medio en fraguarse, dado que la escribía en los desayunos del trabajo, en períodos de medias horas. Después de esa fecha, ya no puedo pensar ni actuar como un escritor ocasional, de fin de semana, sino que he adquirido el hábito de un profesional de la escritura, e intento escribir todos los días un rato. El problema es que, cuando tu agenda te muestra con crudeza que no tienes huecos libres que utilizar, tú ignoras esa advertencia y abres a golpe de maza nuevas brechas en el encorsetado día de 24 horas. ¿A costa de qué? Pues de la familia, de tu sueño, de tu ocio, de los amigos… Hay que ser consciente del precio que pagas, y resolver si estás dispuesto a ello.

Por el contrario, ese hecho fundamental me ha refrendado en la convicción de que esta es mi verdadera vocación, posiblemente esa actividad para la que sirvo en esta vida, para la que he sido concebido, a la que mi genética y mis circunstancias estaban predestinadas de antemano. Quién sabe.

¿Cómo nació 'El faro del unicornio'?

Las historias más increíbles suelen hallarse en los sucesos más intrascendentes. En mi caso esa máxima se cumplió.

El día 13 de noviembre de 2003 caminaba yo por las calles de la ciudad después de una reunión laboral. Por casualidad me paré delante del escaparate de una pequeña librería y miré los libros que ofrecía, desparramados sobre los estantes y en condiciones de conservación deplorables. Otro hombre se detuvo a mi lado y se interesó por un ejemplar expuesto. Llamó a la puerta, cerrada, y cuando se entreabrió apareció una cabeza de mujer desaliñada preguntando de malos modos qué queríamos. Al escuchar la consulta del hombre respecto al precio de uno de los libros, la mujer respondió indignada que era caro, muy caro, carísimo, tanto que no teníamos dinero suficiente para adquirirlo, y que

Francisco Melero Maíllo es un lector ávido y escritor de 39 años, nacido en Barcelona, licenciado en Derecho y amante de la literatura, a la que dedica gran parte de sus horas y energías desde que quedó tercer finalista del Premio Planeta y confirmó así su verdadera vocación.

Además de sus proyectos individuales, anda ahora enfrascado en un proyecto común con otros escritores, entre ellos Ramón Valls y Félix Rueda, para aportar su granito de arena al mundo de las letras, organizando actividades a favor de la literatura. Y la última ha sido una que merece la pena destacar: realizan, en colaboración con los voluntarios del Hospital infantil Sant Joan de Déu de Barcelona, un cuentacuentos que pretende acercar a los niños ingresados nuevos cuentos inventados por los diferentes autores participantes, al tiempo que les hace la estancia, en la medida de lo posible, más llevadera. "Es una verdadera delicia que enriquece el alma. Recientemente he leído allí un cuento titulado 'Duli, el árbol despelucado', para el que la ilustradora Laura Jiménez Valero ha realizado un trabajo excelente que no dejó indiferente a ningún niño".